

Teresa Forcades i Vila

LA TEOLOGÍA FEMINISTA
EN LA HISTORIA

FRAGMENTA EDITORIAL

Título original LA TEOLOGÍA FEMINISTA
EN LA HISTÒRIA

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL, SLL
Plaça del Nord, 4, pral. 1.^a
08024 Barcelona
www.fragmenta.es
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 3

Traducción JULIA ARGEMÍ

Primera edición MARZO DEL 2011

Producción editorial IGNASI MORETA
Producción gráfica INÈS CASTEL-BRANCO

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, SA

© 2007 TERESA FORCADES I VILA
por el texto

© 2011 JULIA ARGEMÍ MUNAR
por la traducción del catalán

© 2011 FRAGMENTA EDITORIAL
por esta edición

Depósito legal B. 9.867-2011
ISBN 978-84-92416-39-4

PRINTED IN SPAIN
RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	7
I ¿Qué es la teología feminista?	13
II La teología feminista ha existido desde que existe la teología patriarcal	23
III La «querelle des femmes» y el nacimiento de la modernidad	41
IV La primera escritora profesional en Europa: Christine de Pizan	51
V La primera autora en catalán: sor Isabel de Villena, teóloga feminista	55
VI La modernidad y la caza de brujas	59
VII Santa Teresa de Jesús y la escuela teresiana	71
VIII María Jesús de Ágreda y la subjetividad de María de Nazaret	79

IX	Sor Juana Inés de la Cruz y la lucha contra la censura eclesiástica	83
X	El auge de la actividad literaria de las mujeres en el siglo XVII	89
XI	Marie de Gournay, Bathsua Makin y Anna Maria van Schurman	93
XII	Margaret Fell y la igualdad mujer-varón en los ministerios cristianos	109
XIII	Mary Astell y la actividad intelectual de las mujeres	115
XIV	Las primeras doctoras de Europa: Elena Cornaro Piscopia, Laura Bassi y Maria Gaetana Agnesi	119
	<i>Reflexiones finales</i>	131
	<i>Bibliografía comentada</i>	139

INTRODUCCIÓN

EN EL AÑO 1641, la filósofa y teóloga Anna Maria van Schurman, conocida entre sus contemporáneos como la *Minerva holandesa* y considerada la mujer más culta del siglo XVII, escribió:

Todo lo que conduce a la verdadera grandeza del alma es apropiado para una mujer cristiana [...]. Todo lo que perfecciona y honra el intelecto humano es apropiado para una mujer cristiana [...]. Todo lo que abre la mente hacia un placer nuevo y honesto es apropiado para una mujer cristiana.

«El cielo es el límite» es la expresión que van Schurman utilizó en una carta dirigida a la también filósofa y teóloga francesa Marie de Gournay, en defensa del acceso de las mujeres al estudio de las ciencias sin ningún tipo de restricciones. Van Schurman dominaba el álgebra, la aritmética, la geometría y la astronomía, pero ante todo era teóloga. Para ella, la expresión «el cielo es el límite» significaba que el criterio último es

Dios y no las costumbres o las conveniencias humanas. Es decir: es Dios quien ha formado a su imagen tanto a la mujer como al hombre, y los ha hecho seres racionales para que le alaben por medio de la creación; las capacidades de cada persona son un don que Dios le ha dado y del que Dios la ha hecho personalmente responsable (parábola de los talentos, Mt 25,14-30); vivir humanamente, vivir cristianamente, significa responder con toda gravedad y responsabilidad al don de Dios en nosotros, cultivando fielmente hasta el límite los propios talentos para así alabarle.

«El cielo es el límite.» Pero los límites prácticos de van Schurman —igual que los de la mayoría de las mujeres de hoy en día— fueron, como veremos, sus dos tías enfermas, a quienes cuidó personalmente durante más de veinte años (véase Mt 25,31-46).

René Descartes, contemporáneo de van Schurman —como ella, residente en Holanda y amigo suyo hasta que declaró que la Biblia no contenía «ideas claras y distintas» y que, por tanto, no podía fundamentar ninguna filosofía coherente—, le aconsejaba que dejara a sus tías y se dedicara de lleno a la filosofía. El mismo consejo daba Descartes a otra amiga por la que sentía un gran respeto intelectual, la princesa Elisabeth de Bohemia, cuando esta le hablaba de los problemas que tenía para arreglar un matrimonio favorable para sus hermanas o para defender a uno de sus hermanos de

una acusación de homicidio. Elisabeth de Bohemia mantuvo correspondencia regular con René Descartes y con Anna Maria van Schurman y, tal como veremos, también protegió a van Schurman al final de su vida. Descartes dijo de ella que era la única persona que había entendido su nueva filosofía.

Elisabeth de Bohemia es considerada hoy como la crítica contemporánea más aguda de la filosofía cartesiana, especialmente en lo que se refiere a los límites de la dicotomía cuerpo-espíritu (*res extensa – res cogitans*) que se halla en el corazón de esta filosofía. Como respuesta a sus críticas, Descartes escribió el tratado *Les passions de l'âme*, que le dedicó en reconocimiento a su decisiva pregunta: «¿Cómo puede la mente dominar el cuerpo si ambas son dos sustancias completamente distintas? Si no tienen nada en común, ¿cómo puede una *afectar* a la otra, *mover* a la otra, ni que sea para dominarla?»

Van Schurman, por su parte, sin intentar responder directamente a Descartes, construyó una filosofía paralela que se oponía al subjetivismo del *cogito ergo sum* cartesiano (soy o existo porque pienso), con el objetivismo del *sum ergo cogito* (puedo pensar puesto que estoy hecha de una determinada manera, y «esta determinada manera de la que estoy hecha y que me permite pensar» precede a mi pensamiento). Sin el elemento objetivo, la filosofía pierde toda consistencia.

Descartes mismo afirma claramente en el *Discurso del método* que Dios es necesario para salvar las aporías de su sistema. Sin embargo, el Dios cartesiano —a diferencia del Dios de van Schurman y de Elisabeth de Bohemia— es *extrínseco* a la filosofía y la fundamenta solo desde fuera; la tutela —como si dijéramos— *desde arriba*, y prepara, de este modo, el camino de su (de Dios) eliminación definitiva.

Descartes, al igual que van Schurman y Elisabeth de Bohemia, no se casó nunca, pero —a diferencia de ellas— tampoco se sintió nunca directamente responsable del bienestar de sus familiares. Descartes tuvo una hija natural, Francine, que murió a la edad de cinco años. Su padre la quería mucho, pero nunca tuvo que preocuparse de sus necesidades físicas cotidianas. Para esto ya estaba su madre.

Anna Maria van Schurman, cuya obra y cuya vida formaron parte sustantiva de la historia intelectual del siglo xvii europeo, no aparece en los libros de teología. Para el pensamiento teológico es como si no hubiera existido nunca.

La definición escolástica de la teología es «fe que busca comprensión» (*fides quærens intellectum*). Recuperar la figura de van Schurman y de todas las mujeres que a lo largo de los siglos han hecho teología, es decir, que han reflexionado de manera sostenida y sistemática sobre su fe, es una de las tareas de la teolo-

gía feminista en su vertiente histórica. En su vertiente filosófica, la teología feminista se pregunta por el *por qué*: ¿por qué han tendido a desaparecer de la historia las aportaciones intelectuales de las mujeres?

La respuesta no es fácil. No basta con contestar: «Porque los varones dominan la historia o el mundo y no han querido o no han podido preservar o tener en cuenta las aportaciones intelectuales de las mujeres.» ¿Es verdad que los varones dominan la historia o el mundo? ¿Por qué? ¿Es verdad que no han querido o no han podido preservar las aportaciones intelectuales de las mujeres o tenerlas en cuenta? ¿Por qué?

Y Dios, ¿qué dice a todo esto?